

humanitas

Vol. III

IMPrensa DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA
COIMBRA UNIVERSITY PRESS

FACULDADE DE LETRAS DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA

INSTITUTO DE ESTUDOS CLÁSSICOS

HVMANITAS

VOLUME III



COIMBRA

MCML - MCMLI

Varia Graeca

I — *Sobre un pasaje de la <illipsípila> de Eurípides (Pap. Oxy. VI 852, fr. 64, 105).*

En crítica textual muchas veces se desecha la explicación más sencilla para acudir a otras hipótesis frecuentemente menos verosímiles. Quizá pueda servir de ilustración a este respecto un lugar de la *Hipsípila* en que, tras la anagnorisis, pregunta la protagonista a su hijo Euneo por que' procedimiento fueron él y Toante desde Tracia a Lemnos, a 10 cual contesta él:

θoασ[.]ομιζειςοσπατηρ3υοιντεκν:*)

Tal es la lectura, evidentemente errónea en su final, del papiro, que he podido ver en la Bodleiana de Oxford. Los editores han tenido que resolver, cada uno de una manera, el problema textual. Grenfell y Hunt (1) dicen que sería fácil substituir las dos últimas palabras por τώ *πχιῖ σου* o ἐκείσε νώ, pero que, en tal caso, la falta del copista quedaría sin explicar. Ellos proponen *Qóocc* [κ]ομίζει σάς πατήρ τέκνω <5ύ<0>, lección que se adapta al sentido de la frase, pero que resulta tan ineficaz como las otras propuestas para hacer ver cómo pudo alterarse de tal manera el texto.

Wilamowitz, que colaboró con sus sugerencias en la edición del papiro, creía en una corrupción y no estaba de acuerdo con los editores por dos razones : por la rareza del dual neutro τέκνω y porque, con tal lectura, habría que entender que Euneo y

(1) Grenfell y Hunt *The Oxyrhynchus Papyri* vi* Londres, 1908, págs. 72-3 y 105.

Toante eran hijos no de Hipsipila, sino del padre de ésta. La última razón no nos parece convincente, como tampoco a Grenfell y Hunt; en cuanto a la primera, tampoco es válida a causa de δούξ ενός κακῷ (*If. Taur.* 487-8) y δύο κακῷ (*Fen.* 582) citados por los editores de la *princeps*. Para mí es más perturbadora la falta de explicación paleográfica. Por la misma razón no resultan viables δισσω τέκνω ni παιδός τέκνω, de Wecklein: la última propuesta intenta resolver en forma un tanto enrevesada la segunda objeción de Wilamowitz; la primera me gusta más, y quizá habría de ser preferida a todas si no se aceptase la mía (cf. δισσω... ἀστέρ(ε), *Heraclid.* 8545 δ' ἄτρώ ἱράκοντε, *Íση* 23).

Murray se ciñe más al texto proponiendo δδ'οι τέκνω; pero la colocación, como advierten Grenfell y Hunt, tiene de todo menos de satisfactoria. Hunt(i) conserva su anterior lección, τέκνω δυο. Arnim (2) no sana el texto, limitándose a escribir δυοῖν τέκνω y a proponer en nota δυοντε νό, que parece un poco pedestre; y Page (3) acepta τέκνω δυο sin hacer la menor observación.

No conocemos otras propuestas, pero no es de creer que nadie haya escrito antes que nosotros

<Eun.> Θόας [κ]θμίξει σάς πατήρ δυοῖν τέκνω<v> —

<Yψ.> η γὰ[ρ] σέσ[ω]στ[α]ι ;

Hipsipila está preguntando a sus hijos detalles no muy importantes de las andanzas de éstos mientras han permanecido separados de ella; ahora bien, al contestar Euneo, menciona incidentalmente a Toante, el padre de Hipsipila, que llevó a sus nietos desde Tracia a Lemnos. La heroína ha tenido que dejar dicha isla por intentar salvar a su padre de la matanza general de varones; desde entonces no ha vuelto a saber de él y estará, probablemente, convencida de que el anciano ha muerto. ¡Pero entonces de las palabras de Euneo se deduce que Toante sobrevivió a la matanza! Hipsipila no

(1) HUNT *Fragmenta tragica papyracea*, Oxford, 1912, fr. 41, 105.

(2) ARNIM *Supplementum Euripideum*, Bonn, 1913, pág. 67.

(3) PAGE *Greek Literary Papyri* 1, Londres, 1942, n.º 12, págs. 108-9.

puede contenerse e interrumpe el relato, por otra parte poco interesante, de su hijo: — Pero ¿es que se ha salvado, es que vive Toante? Y Euneo se queda sin decir el final: probablemente, la palabra σώματα (cf. *Troy.* 201, τεκέων σώματα, a no ser que se lea, con Parmentier, τοκέων δώματα).

No le vemos grandes inconvenientes a nuestra lección: paleo-gráficamente se explicaría la caída de una -v, debida al hecho de que el copista no entendió la interrupción; ὄνοϊν con gen. pl. tiene un paralelo en γυναικῶν... ὄνοϊν (*Hel.* 571; aparte de que nada impide leer ὄνοϊν τέκν<οιν>, que no ofrecería una gran dificultad); la -ε- de τέκνον suele ser breve en la tragedia; y no faltan tampoco ejemplos de versos en que el actor se ve interrumpido por el otro interlocutor. Y al decir esto no me refiero, naturalmente, a los casos en que, por razones de técnica poética y de manera totalmente formularia, una frase es interrumpida por el interlocutor, que hace una pregunta banal (cf. *Med.* 679, *Hip.* 99, *Supl.* 142, *Heracles* 713, *Ion* 265, *Hel.* 315, *Or.* 1332, *If. Aul.* 727) o continúa la frase (cf. *Ion* 271, *El.* 664, *Or.* 775, *Supl.* 934), sino a verdaderos cortes motivados por la impaciencia, la sorpresa o la pasión. Recuérdese, por ejemplo, *Andr.* 257, donde escribe Murray

Ἐρ. πῶρ σοι ἑCC0<70i7ω, κού το σόν προσέψομαι—
·Av. ΣΥ δ' οὐν κάτω^ε*

Es inútil que digan los editores, como Paley, que aquí το σόν equivale a σε: es evidente que a Hermione se le queda en la punta de la lengua un sustantivo neutro. Algo parecido ocurre en *Cicl.* 541, donde la presencia de un τε aislado induce a creer en una interrupción (también aquí emplea Murray el guión largo); y en *Ion* 1396, y en *Med.* 336, y en tantos y tantos casos. Volviendo a nuestro verso, el propio Page, que, como decíamos, acoge el texto de Grenfell y Hunt, escribe en su traducción: «Thoas, your father, conveyed both your sons — » También él se ha dado cuenta de que Euneo es interrumpido por su madre.

II — *Sobre Pindaro, Pae. vu a 1-6 (Pap. Oxy. v 841, fr. JJ, col. 1 ij-ij y Pap. Soc. ItaL 11147> fr. vi v. 1-6).*

Doy ante todo el texto que presenta Turyn (1), último editor de este pasaje conocido por la combinación de los dos papiros citados (2):

ΘΗΒΑΙΟΙΣ ΕΣ 12
 τυρός π.. [
 Μαντευμάτ [ω]ν τε 3^εεσπεσίων δοτήρα
 και τελεσσιε [π ή]
 3^εεοῦ ἀδύτων [...]ον [ά^]λαάν τ'ές αύλάν
 ΩκεανοΓο' [.....]υ Μελιάς
 5·Απόλλωνί / [.....]
 ορ<ε>ί(3ρομον [

El lugar presenta todavía algunas dificultades. Voy a referirme concretamente a 1. 2. El papiro inglés, que estudié personalmente en Londres, no ofrece más que una pequeña parte del texto:

] ντε3^Γεσπ\εσ/ιων30τ [
]
] ον [...] λαάντεσαυλαν [

Y además, dos escolios: i.⁰, en la segunda línea, debajo aproximadamente de 3^εεσπιων, un clarísimo επεσ seguido de un pequeño signo que pudiera ser una diminuta 1. Los editores muestran alguna vacilación al transcribir esta palabra: Grenfell y Hunt, y con ellos Schroeder, en la *ed. maior* (3), y Diehl (4), dan επεσ[ι], equivocadamente a mi ver, ya que la pequeña rotura que presenta el papiro cae ya bastante lejos de

(1) TURYN *Pindari carmina*, Cracovia, 1948, págs. 262-3.

(2) Grenfell y Hunt o. c. v 1908, págs. 2í, 50-1 y 00γ y Vitelli

Papiri greci e latini 11, Florencia, 1913, págs. 73 y 77.

(3) SCHROEDER *Pindari carmina, ed. maior*, reimpresión con apéndice de Leipzig, 1923, pág. 540.

(4) Diehl *Supplementum lyricum*, Bonn, 1908², i 91 o², 1917³, pág. 66.

la supuesta *i* que sigue a la *σ*; Schroeder, en la *ed. minor*(1), y Wilamowitz (2) ofrecen *επεσι*, 10 cual es asegurar demasiado, pues yo no me atrevería más que a escribir, con Turyn, *επεσι*, considerando como muy dudosa la letra final; es falsa la lectura *επε[σι]*, de Puech (3).

2.º, en otro fragmento de papiro, colocado por los editores frente a 1. 3, figuran unos signos dudosos, de letra del escor. Hasta, diversamente interpretados: Grenfell y Hunt leían con precaución]ωστοναν. 10. [y restituían parcialmente]ως τον av. to.]; Diehl lee de manera parecida ([...]ως τον άv[.]ιω[...]), pero luego se lanza, por motivos que luego diré, a restituir [άρσενικ]ώς τον οεό [v] το [v], acogida entusiastamente, en forma algo distinta., por Wilamowitz («das sich zu [άρσενικ]ώς τον α[<5υτ]0[v] sicher ergänzen lässt»), Schroeder (igual en la *minor*) y. con más reservas, por Puech (*ain scholio mutilo uidetur de genere uerbi άδοντον tractatum esse*) y Turyn (ά<ιυτο[v]). Por mi parte, creo ver con claridad la 0; dudo mucho entre *v* y *δ* para la segunda letra (inclinándome más bien por 10 segundo) y no puedo distinguir el menor rasgo que recuerde la *u* o la *τ*; la *a* parece casi segura.

El papiro italiano aportó alguna mayor luz a 1. 2, presentando *και τελεσσειε*, que no fue bien interpretado al principio. Vitelli sugería *τελεσσειε|ρόν τε παιάνα*, con aducción de Hesiquio (*τελεσειρον παιάνα τον επιτελεστικον των τοις &εοις έπι τελοόμενων ιερών*). Esta conjetura un tanto audaz perturbaba la interpretación lógica de 1. 1, y así, desechada la verosímil suposición de un *μαντευμάτων...* <50τήρα referido a Apolo o Ténero, traducía dicho editor «questo peane, per cui mezzo si hanno i divini vaticinii (*μ. δ.*) e che accompagna i debiti sacrificizii (*τελεσσειρον*), ali' adyton e alio splendido tempio del Dio... (io mando)... etc.» Diehl, seguido de Puech, corrigió en *καί τελεσσειε|ρον παιάνα*, obviando así el inconveniente de la difícil acomodación de *καί* con el supuesto *τε*; pero aun así, al contemplar el papiro de Oxirrincó

(1) SCHROEDER *Pindari carmina, ed. minor*, Leipzig, 1908*, 19142, 1930,⁵ págs. 287-8.

(2) WILAMOWITZ *Pindaros, Berlin*, 1923, págs. 187-8.

(3) Puech *Pindare* iv, París, 1923, pág. 126.

resulta evidente que en la laguna del principio de l. 2 no han podido desaparecer más que doce o trece letras a ló sumo, es decir, una o dos más de las once atestiguadas por el papiro florentino. Así, no es de extrañar que haya alcanzado un gran éxito la brillante conjetura de Wilamowitz, que, seguido por Schroeder, Bowra (1), Snell (2) y Turyn, propone como seguro *τεῖεσσιε[πΥΪ]*, basándose en los siguientes argumentos: a) el escolio «von dem nur *επεισι* kenntlich ist», b) el otro escolio con la restitución citada, c) los paralelos de *ἀδοτος* mase. (P. xi 4 y fr. 2g3).

Según el gran filólogo, *ἐς* está usado *ἀπό κοινοῦ* para todos los acusativos, seguido de un verbo que signifique «ir» o cosa parecida. Añadiremos que la formación es irreprochable, teniendo en cuenta vocablos como *εὔρησιεπις* (Ü. ix 80), *ἀμευσιεπις* (fr. 24), *Ἔελξιεπής* (Baq. xv 48 Sn.), *&ερσιεπής* (Baq. xni 199) y *τερψιεπής* (ibid. 230) por una parte, y *τελεσιόμοος*, *τελεσιόκαρος*, etc. por otra.

Por lo que a mi toca, no tengo nada que objetar contra el vocablo, pero sí contra la forma masculina. Haré constar, a este respecto, lo siguiente:

a) El primer escolio está aislado, y no hay nada en el papiro que haga suponer que le ha precedido o seguido ninguna otra palabra. Ahora bien, ¿qué clase de explicación sería el simple *επεισι* (aun suponiendo que la t estuviese clara) para el adjetivo *τεῖεσσιεπής*? Cf. pág 310.

b) Es discutible también la restitución de Wilamowitz para el segundo escolio. Como arriba decía, los que han leído el papiro no están acordes acerca de qué letras siguen a la a. Yo había pensado, a guisa de ejemplo, en alguna restitución no inverosímil (*ζρ3-ὡς τον αίτιατικον*, cf. *sch.* P. iv 417 b Drachm.; *κυρίως τον 'Απόλλωνα "λέγει*, aclarando, en uno u otro caso, la construcción *ἀπο κοινοῦ* o la personalidad del *μαντευμάτων...δοτιρα*) ; pero la inspección del papiro me hizo renunciar a ellas. Tampoco puede darse importancia al hecho de que, tal como está el texto en el British Museum, no haya sitio suficiente para

(1) BOWRA *Pindari carmina*, Oxford, »935', 1947'.

(2) SNELL *Hermes* LXXIII 1938,427; igualmente en su proyectada edición.

siete letras entre el borde izquierdo del pequeño fragmento que contiene el escolio y el derecho del fragmento en el que se encuentra, tras de αυλαν, un espacio de dos letras: Grenfell y Hunt dan nueve letras a la laguna, y Turyn hace notar que las cois, i y ιι de fr. 15 han sido acercadas excesivamente bajo el cristal.

c) Otra de mis objeciones se refiere a los paralelos aducidos por Wilamowitz sobre el uso del masculino. No voy a discutir ahora la existencia de un sust. mase, *άδυτος* (adj. sustantivado a partir de locuciones como *άδυτος χώρος* o *τόπος*), ni a explotar el hecho de que el *Etymologicum Gudianum* i 24, 9 Stef., Suda i 56, 24 Adler y Focio 34, 27 Reitz, se refieran sólo al neutro (formado por el mismo proceso a partir de *άδυτον τέμενος* o *ιέρων*), ni a intentar corregir el texto en lugares tan evidentes como *Himn. hom. Herrn. 247* (τρεις άδυτους άνεσν/ε)' pero sí afirmo que no hay en Píndaro ningún ejemplo claro de la forma masculina ; en O. vil 32 y fr. g5, *άδυτον* y *άδυτων* no nos permiten ninguna deducción. Quedan, pues, otros dos lugares aducidos por Wilamowitz.

P. xi 3-5 (Γτε...χρυσέων ές άδυτον τριπόδων θησαυρόν) está comentado de esta manera por un escoliasta (,sch. P. xi 5 Drachm.): ιτε εις τον άδυτον, ος έστι χ . τ . ιθησαυρός . πυκνώς δέ τ&ησιν ο Πίνδαρος κατά το αρσενικόν τον άδυτον. Se considera, pues, &ησαυρός como aposición con respecto a *άδυτος*, y a éste como a una forma sustantiva masculina. Ahora bien, esta interpretación no ha sido generalmente bien acogida. Dada la posición de las palabras en el verso, parecía, en efecto, más natural considerar *άδυτον* como una forma adjetiva, según el uso no atestiguado, es cierto, en Píndaro, pero sí en otros autores (tomo de Liddell-Scott s. v. la cita de Estrabón χιν 44, *άδυτός έστιν ό τόπος και ολέθριος*); tanto más cuanto que otros escolios sirven de contrapeso a la afirmación de aquél (sch. P. xi 8: όντινα τον άδυτον 3-ησαυρόν ό 'Απόλλων έξόχως ζίμησε ... και άληέστατον &ώκον οντα τον άδυτον θησαυρόν, τουτέστι το Ισμήνιον μαντεϊον). Así, es frecuente el traducir *άδυτον* como adjetivo? «*aureorum in penetralem tripodum thesaurum*» Boeckh(i); «the inmost treasure-house of

(i) Boeckh *Pindari opera quae supersunt* 11 2, Leipzig, 182 1, pág. 71.

the golden tripods» Sandys (1); «le sanctuaire mystérieux où l'on conserve les trépieds d'or» Puech(2); «the secret treasure-house of the golden tripods» Farnell (3); algo más dudosas, las versiones de Mittler y Bogner (4), «zum Tempel der Nympe Melia... zum Allerheiligsten, zum Schatz der goldnen Dreifüss'», y Wolde (5), «zu dem hochheil'gen Schatzhaus der Melia... der goldnen Dreifüsse Hort». También los léxicos abundan en la misma opinión: Rumpel s. 6) .y) da «*inaccessus*», y Liddell-Scott, «not to be entered». Añadiré, en fin, que Bergk (7) rechaza el escolio citado diciendo «*perperam schol. illum locum interpretatur*».

Parece, pues, que el primer testimonio aducido por Wilamowitz no puede tenerse en pie, a pesar de que Schroeder, como más abajo decimos, ha cambiado de opinión desde que fué publicada su primera *ed. maior*.

En cuanto al segundo, no es otro que el mismo escolio τυυκνώς κτλ., no admitido por Boeckh, pero sí por Bergk (fr. 298), según el cual no es verosímil que el sust. mase, ἄδντος haya sido empleado muchas veces por Píndaro, pero sí podría haber algún ejemplo de este uso en las obras hoy perdidas (8). Schroeder, en la *maior* de 1900, coloca un signo de interrogación al fragmento apostillando tajantemente «*iti Pindaro certe praeopostera grammatici doctrina*» (9); pero el supuesto paralelo de *Pae. vu a 2* le ha hecho mudar de criterio, hasta el punto de que, en el apéndice de 1923, insiste tres veces (10)

(1) SANDYS *The Odes of Pindar*, Londres, 1915, 1919, ^,^ pág. 299.

(2) PuECH o. c. ii, París, 1923, pág. 158.

(3) FARNELL *The Works of Pindar*, i, Londres, 1930, pág. 145.

(4) MITTLER y BOGNER *Pindar. Siegesgesänge*, Berlín, s. a [1923], pág. 128.

(5) WOLDE *Pindar. Die Dichtungen und Fragmente*, Leipzig, 1942, pág. 117.

(6) RUMPEL *Lexicon Pindaricum*, Leipzig, 1883.

(7) BERGK *Poetae lyrii graeci* i, Leipzig. 1878*, pág. 471.

(8) Bergk l. c.

(9) SCHROEDER O. C., *ed. maior*, Leipzig, 1900, pág. 490.

(10) SCHROEDER O. C., *ed. maior*, reimpresión citada, págs. 518, 540 y 558. Sin embargo, en *Pindars Pythien*, Leipzig, 1927 vuelve a decir que la afirmación del escoliasta sobre un sust. mase, le parece «aus der Luft gegriffen»;

en dar el sust. mase, ἄδυτος para P. xi 4, fr. 2g3 y el lugar de que principalmente nos ocupamos.

Sin embargo, ni Bowra ni Turyn acogen el fragmento (Puech, como siempre, es equívoco), sin duda porque ambos han calculado, como nosotros, que mientras, por ejemplo, la afirmación de *sch.* P. iv 334 (ῥο ἀὲ κατέβα ἀντὶ τοῦ κατήλ3ε, καὶ πυκνῶς αὐτῷ χρήται, τῷ καταβῆναι ἀντὶ τοῦ παρα^ενέσδ'αι) responde nada menos que a trece pasajes (O. vi 58, O. vu 13, O. ιχ 43, P. ni ῖ i y 73, P. iv 22, 55 y 188, P. xi 49, N. jii 42, N. vi 57 b, *Pae.* vi 13 y 60, aparte del presente e imperfecto en P. vm 78, N. ni 25, N. iv 38 y *Pae.* 11 34), en cambio, según todas las probabilidades (teniendo en cuenta que ἄδυτον es palabra típica precisamente de las odas y peanes, que forman 10 conservado), las dos afirmaciones de los escoliastas sobre ἄδυτος en P. xi 4 y en muchos lugares son falsas, y al serlo, y no estando claros tampoco los dos escolios del papiro de Oxirrinco, no se impone τελεσσει[πη]. Téngase en cuenta, además, que los escolios resultan poco seguros precisamente en cuestiones de género. Así, por ejemplo, y prescindiendo de casos como *sch.* P. 1 29 a (sobre P. i 16), en que Drachmann se equivoca al considerar como referente a esta parte de la gramática un escolio que no trata más que de la vacilación entre Τυψός y Τυφών, tenemos un craso error en *sell.* N. iv 1, ἀριστος ἀντὶ τοῦ ἀρίστη, donde ἀριστος debe unirse como predicado a ιατρός, y alguna otra afirmación dudosa u osada. En *sch.* O. XII 10 a (sobre O. xii 7) se dice σύμβολον ἀρσενικῶς καὶ οὐδετέρως, sin razón alguna, ya que es evidente que se trata de la forma neutra. En *sch.* P. 11 142 e se dice, ignoramos con qué fundamento, que φελλός de P. 11 80 es femenino. Los escoliastas parecen creer que Píndaro es amigo de usar el femenino en vez del masculino (*sch.* P. iv 331 κατὰ τοῦ ἰδίου ἐ'30ς, id. P. ι 29 a πάλιν κ.τ.ι.ε., id. O. vu i 64 d ἐπίφορός ἐστι πρὸς τὰ θηλυκά). Sin embargo, lo que llaman su ἰδίου ἐ'30ς, en el caso de αἰών es un uso general, y Píndaro no emplea siempre el femenino (O. 11 11 frente a P. iv 186 y P. v 7). Tampoco lo hace en Τάρταρος (*Pae.* iv 44 frente a P. 1 15), caso en que es el único autor antiguo que usa el femenino. El ejemplo de Ἴσ&μός es claro: esta palabra nunca aparece como masculina en Píndaro ni como femenina en otros autores, salvo en inscripciones recientes. Y en fin, el femenino κίονας (O. vi 2), constante en

Pindaro, no es exclusivo de su poesía. Así, pues, los datos de los escoliastas no merecen entera confianza.

Haremos, pues, bien en desecharlos y escribir **τελεσσει[πές]** (sobre la métrica, cf. infra), apoyado por el escolio **εττει** en que la *i* final puede ser un punto alto corrido o una corrupción de un original. Así, **επεσ** señalaría la recta grafía o bien una variante neutra. No es muy frecuente, pero tampoco insólito el caso de que las notas marginales presenten sólo la terminación de una palabra: citaré, en Pap. Oxy. v 841, fr. 6, 13 (*Pae.* IV 4), **σατο** para una variante **ζδνώ7ατο** (1); en Pap. Oxy ix 1174, col. vi 8 (Sóf. *Icn.* 140 Hunt), **μενα** por **έκμεμα-//μένα**, lección de Aristófanes (2); y en el mismo papiro, col. ix 15 (ibid. 224), **ηλυ5[ε]ν** por **κατήλιθεν**, lección del ejemplar de Teón (3).

Hora es ya de decir algo sobre otros puntos dudosos de este pasaje. Señalaremos, ante todo, que Snell ha propuesto, *exempli gratia*, varias restituciones muy verosímiles. En l. 4, [**κόραξ τΜ0μο-7**]ν resulta aceptable (el epíteto se aplica a las Musas en O. vi 91 y a las Gracias en P. v 45), pero si calculamos, con Turyn, catorce letras para la laguna, quizá llenaría algo mejor el espacio [**κόραξ ά3•ανάτο**]ν, métricamente equivalente (el epíteto se aplica a Tetis en P. m 100; Melia no recibe otro que el de **χρυσάλακτος** en fr. 29), si Píndaro no prefiriera la forma en -ä. Caben, no obstante, otras soluciones: [**ύψικόμο**]ν (aplicado a Helena en *Pae.* vi g5) o [**ύψιθρόνο**]ν (gen. pl., de las Nereides, en N. iv 65, medido - w w en cambio, -T- en I. vi 16).

En i. 3, Snell propone [**Πτώιον**] o [**Ισημίιον**] (cf. el título, **Θηβαίους ει[ίς Πτώια]** según rest, de Wilamowitz, o ει[ίς Ι σμηνία], según Snell ; cf. **ύκεανοί, Μελιάς, Τήνερον** en l. 13, junto con **κορυ^άν** en l. 12, referido al Ptoion; sobre la relación entre el Apolo de este monte y el Ténero del Ismenio, cf., además de este Peán, P. xi, *Pae.* ix, fr. 29 y 51) para llenar la laguna, sobre cuya extensión no hay seguridad ninguna. Los antiguos editores (Vitelli, Schroeder, Diehl, Wilamowitz, Bowra) acoplaban com-

- | | | | |
|-----|-----------|------|----------------------------|
| (1) | Grenfelly | Hunt | o. c v, págs. 345•. |
| (2) | GRENFELL | HUNT | o. c. ix 1912, págs. 44-5. |
| (3) | Grenfelly | Hunt | o. c. IX, págs. 50•1. |

pietamente los dos papiros, creyendo que el]cv del oxirrinquita es el final del *άδουτον* del florentino; en cambio, Snell y Turyn dan una laguna entre los dos, sólo que el último, como puede verse arriba, no admite más de dos o tres letras en ella, mientras que para Snell faltan cinco o seis. De creer a Turyn, sería difícil hacer entrar en la laguna cualquiera de las dos restituciones citadas, aparte de que parecen demasiados epítetos para un solo sustantivo *άδουτον*. Ya Wilamowitz había pensado (cf. supra) en un verbo de ir; ¿será, pues, imposible suplir [μóλ]ον? Cf. formas sin aumento del mismo aoristo en P. m 47 y 68, P. v 83, P. x 45, N. 1 36 y N. vu 34; hablando el poeta de sí mismo, O. XIV 18 (*εμοῖον*), P. m 68 <κεν... ρόλον>, I. v 21 (*εμολον*) y fr. 75, 12 (*έμοῖον* Bowra y Turyn, eliminado por Schroeder; *εμοῖον* de *Dit* 1 19 es seguramente tercera del plural). En el primero, tercero y cuarto de estos ejemplos se trata de una presencia real del poeta en el lugar (Orcómeno, Egina, Atenas) donde se cantan las odas o ditirambos; en el segundo, Píndaro lamenta no poder desplazarse a Siracusa. Para poder restituir [μοῖ-]ον sería preciso alterar (1. 5) en [έπιφέρων] el [επιφέρω] de Snell. Cf. O. vii 134- *κατέβαν... ύμνέων*, O. XIV 18 *αείδων εμοῖον*, P 111 73 *εἰ κατέβαν... άγων*, N. vi b7 b-58 *εβαν... γαρυόν* (la primera cita se refiere a un viaje simbólico de Píndaro a Rodas, y la cuarta, a uno efectivo a Egina). Podríamos, pues, proponer un texto parecido a éste (la rest, de 1. 6 es ■ de Snell):

Μαντευμάτ[υ]ν τε θεσπεσίων δοττ,ρχ
 καί τελεσσει[πέξ] θεοῦ
 άδουτον [μόλ]ον [άγ^/αάν τ'έξ αύλάν
 Ωχεανοῖο [κόρας]υ Μελιάς
 ·Απόλλων; γ [ύμνον έπιφέρων
 ζρ<ε>ι(δρoμόν τ[ε ν*ψον

Esta restitución no parece estar del todo injustificada métricamente, aunque en este aspecto no cabe hacer conjeturas seguras. La línea 1 parece contener un hiponacteio; 1. 2 es un glicónico; 1. 3, otro glicónico seguido de w , como I. vm 1; 1. 4 pudiera estar formada por dos miembros de los llamados «hemiepés»; 1. 5 no está completa (cf. el acento aislado que aparece al final del pap. florentino), y la restitución de Snell,

modificada por mí, pudiera dar un dim. cor. hipercat. (cf. O. XIII 5, P. vu 5); 10 mismo cabe decir de l. 6, que forma un dim. yámb. cat. (cf. O. iv 5).

III — *Sobre Lysias X 2.*

φαῦλον γὰρ αὐτόν καὶ ουδενός αξιον Ἰγγομ'ην.

Esta es la lección manuscrita en el citado pasaje. La persona que pronuncia el discurso ha promovido un proceso por injurias contra Teomnesto, que, en el curso de otro proceso, le ha acusado de parricidio, es decir, de haber asesinado a su propio padre; y, en una de las primeras frases, dice el acusador: «Por mi parte, si fuera su padre (el de T.) aquel a quien me acusara de haber matado, no daría importancia a sus palabras». En 10 que sigue, los editores que mantienen el *textus receptus*, no admitido por todos, difieren notablemente.

Acogen el *αὐτόν* del texto, entre otras, las ediciones de Reiske (1), Bekker (2), Dobson (3), Shuckburgh (4), Hude (5), Lamb (6), Knips (7), etc. Al parecer, 10 más común es considerar dicho pronombre como referente al padre de Teomnesto. Así, Reiske (*apatrem Theomnesti puta*); así también Francken (8), que traduce «*facile ferrem... si me patrem suum interficisse criminaretur ; eum enim ego abiectum et contemnendum putabat, nimirum dum in uiuis erat*» ; así Knips, Heldmann (9) y Ammendola (10), que, en nota, a pesar de que en el texto da

(1) REISKE *Oratorum graecorum volumen quintum, Lysiae primum*, Leipzig, 1772, pág. 344.

(2) BEKKER *Oratores attici*, Oxford, 1822-3.

(3) DOBSON *Oratores attici* 11 (*Lysiae quae exstant omnia*), Londres, 1828, pág. 333.

(4) SHUCKBURGH *Lysiae orationes XVI*, Londres, 1882, págs. 22 y 221.

(5) HUDE *Lysiae orationes*, Oxford, 1911.

(6) LAMB *Lysias*, Londres, 1930, pág. 198.

(7) KNIPS *De orationibus KATA ΘΕΟΜΝΗΣΤΟΪ, quae decima et undecima inter Lysiacas feruntur*, Leipzig, 1931.

(8) FRANCKEN *Commentationes lysiacae*, Utrecht, 1865, pág. 73.

(9) HELDMANN *Emendationes lysiacae*, Cassel, 1875, pág. 17.

(10) AMMENDOLA *Lisia. Contro Teomnesto*, Livorno, 1916, págs. 2 y sg.

otra lección (cf. infra), traduce «perché quel padre non era affatto per me persona degna di stima».

Los defensores de la hipótesis la apoyan casi exclusivamente en el hecho de que en el párrafo 3 continúa el orador: *νοῦν δὲ αἰσχροῦν μρι εἶναι δοκεῖ περὶ τοῦ πατρὸς, οὕτω πολλοῦ ἀξίου γεγενημένου καὶ ἡμῖν καὶ τῆ πόλει, κτλ.* Parece, pues, que se trata de establecer un parangón entre el padre de Teomnesto, vil y despreciable, y el del que habla, excelente patriota. Ahora bien, como han hecho notar Frohberger-Thalheim (1), el hecho de que entre el párrafo citado y la frase que encabeza esta nota se interpongan más de dos líneas de texto ajeno a la cuestión, quita todo valor a esta interpretación, que, por otra parte, presenta dos graves inconvenientes. 'En primer lugar, según advierte Sykutris (2), el imperfecto *ῤ/οῦμ-ην* produce la impresión de que el padre de Teomnesto ha muerto, trente a 28 y sg., donde se lee: *τούτου καὶ τοῦ τούτου πατρὸς... σύμφυτος αὐτοῖς ἡ δειλία... ὅσω μείζονος εἶσι καὶ νεανίαί τὰς ὄψεις, τοσοῦτο μάλλον οργῆς ἀξιοὶ εἶσι., τοῖς σώμασι δύνανται, κτλ.*

Además, ¿cómo iba a acusar Teomnesto a su enemigo de la muerte de una persona que vive? Y, aun suponiendo que el padre hubiese muerto, ¿cómo iba a permitirse el otro la monstruosa afirmación de que no le importaría haber asesinado a una persona por el mero hecho de que ésta era vil e indigna de consideración? ¿Sería ésta la manera propia para atraerse las simpatías del tribunal? No, sino, como dice Sykutris, un *κακῶς ἀγο^εῦεν τον τε3^ννηκῶτα*, una torpe salida de tono, «un insulto inadecuado en este lugar». No es posible, por tanto, acoger esta tesis.

Shuckburgh y Lamb, y sospecho que también otros ingleses, dan a la misma lección otra interpretación distinta. El último traduce así: «I should forgive him his statement, regarding him as an insignificant and worthless person»; y Shuckburgh interpreta de modo parecido. Según ellos, pues, *αὐτόν* se refiere al propio acusado. En tal caso se nos plantea, tanto en esta hipótesis como en la de los que defienden *αὐτό* (cf. infra), el

(1) Frohberger-Thalheim *Ausgewählte Reden des Lysias* 11, Leipzig, 1892?, págs. 152 y sg. y 219.

(2) SYKUTRIS *Gnomon* ix 1933, 79.

problema de la omisión de *av* en una apódosis irreal. Los editores no han andado muy afortunados al elegir los ejemplos que legitimen esta falta. Veámoslos uno por uno.

Lisias vu 32 y 37 son imperfectos sin *av* que no constituyen apódosis de irreales, sino que, en ambos casos, se muestra de manera vivaz y plástica la consecuencia de un hecho que, por otra parte, no llegó a realizarse. Así, en el primer ejemplo se describe en pasado el estado de ánimo de un hombre que, en un momento dado, pensó: *εάν τούτο πράξω... κερδαίνω μεν ουδέν, εμαυτον δ'είξ κίνδυνον καδίστημι*. Lo mismo en vu 37, donde se nos muestra que, en un momento del pasado, Nicómaco pudo haber pensado: *εμοί Si εάν μ*;;) ομολογώσι, ουδεαια ζημία ένοχός ειμι*. Ahora bien, el hecho de que el que pronuncia el discurso no haya arrancado el olivo, o de que Nicómaco no haya admitido el testimonio de los esclavos, no quiere decir que debamos ver aquí apódosis de irreales ni que se pueda pensar en una omisión de *av* ; cf. Weidner (1), que explica en forma parecida estos dos ejemplos.

En X 7 el imperfecto sin *av* designa, como en las frases con *εδει, έχρήν*, etc., una necesidad o deber que existió realmente, pero que no llegó a cumplirse: el legislador tenía ante sí una gran tarea, tan grande, que no fue' capaz de enumerar todos los casos de sinonimia; es, pues, innecesario el *av* añadido por la edición turicense.

En XIV 21 el estado de cosas es semejante al de vn 32 y 37; el autor viene a decir algo así como «supongamos que todos hubiesen sido como Alcibiades; en ese caso no serían precisos generales, pues estos *no tenían* a quien mandar». Se nos representa, pues, a 10 vivo el cuadro de unos generales sin tropa a sus órdenes (cf. esp. «si tuviera dinero, me casaba en seguida»). No creemos, pues, que sea necesario intercalar, con Baiter, un *av* superfluo; cf. Stahl (2), que da una explicación no muy diferente para estos tres ejemplos, negando la posibilidad

(1) Weidner *Neue Jahrb. Phil. Paed.*, cxxxvii-cxxxviii 1888, 310.

(2) STAHL *Kritisch-historische Syntax des griechischen Verbuns*, Heidelberg, 1907, págs. 407 y 444. FROBERGER *Phil.*, xix 1863, 599 y sgs. cree en una extensión από κοινού de *av* para xiv 21.

de una apódosis irreal sin *av* y ateniéndose a la primera hipótesis expuesta (αὐτόν equivalente al *τον εαυτοῦ* precedente) para nuestro pasaje.

Y por último, l 38. Aquí discrepo de Weidner, que, de acuerdo en parte con Taylor (σωφρονεῖν <av>), considera imprescindible la partícula, leyendo σῶφρον *av* (cf. infra). Para mí, contra Stahl, que acepta la conjetura, tampoco hay aquí una irreal, sino un caso igual a los de vn 32 y 37: «si 10 detengo — pensó Eufileto en algún momento — ahora que todo está consumado. .. debo considerarme a mí mismo como persona prudente».

No hay, pues, ninguno de estos cinco ejemplos que justifique una irreal con *av* omitido por el autor, y nada nos autoriza (cf., sin embargo, infra) a suponer que la partícula pudo ser suprimida en los manuscritos. Pero, aun admitiendo que pueda suplirse o sobrentenderse un *av*, tampoco es posible traducir «yo no le haría caso... porque le creería persona vil, etc.». ¿Por qué «le creería»? ¿Es que ahora no le cree tal?

Resulta, pues, difícil salvar el *αυτόν* del texto, aunque no imposible, como veremos. Mas antes repasemos rápidamente otras correcciones propuestas.

La más difundida es la de Emperius (1), que, seguido por Müller (2), Cobet (3), Frohberger-Thalheim, Thalheim (4), Ammendola y Sykutris, lee γάλον γὰρ αὐτό... **hyoi*μην ; es decir, según traducen Frohberger-Thalheim, «ich würde es (el hecho de que T. le hubiera acusado de asesinato) für eine Bagatelle halten und keinen Wert darauf legen». La conjetura es bonita, pero tiene varios factores en contra suya, el principal de los cuales es la ya expuesta imposibilidad de suponer una omisión de *äv* en el original o en los manuscritos.

El segundo argumento contra esta tesis tiene menos fuerza. Sus defensores citan Plat. *Rep.* 405 *c* para demostrar que οὐδένοϛ ἄξιον puede emplearse aplicado a cosas o hechos; por lo que

(1) EMPERIUS *Observationes in Lysiam*, Brunswick, 1833, pág. 47.

(2) MUELLER *Oratores attici* t, Paris, 1847, pág. 133.

(3) COBET *Lysiae orationes*, Amsterdam, 1863¹.

(4) THALHEIM *Lysias. Orationes*, Leipzig, 1913², pág. g5.

toca a Lisias, igual ocurre en x 22, pero, en cambio, 1 34 y XIV 43 son ejemplos de la misma locución referida a personas. No hace falta, pues, aducir Iseo 11 43 para atestiguar este uso. En cuanto a φαῦλον, también se aplica a hechos en Plat. *Alcib. II* 141 *ci* y en el propio Lisias xxiv 21; pero el citado ejemplo de Iseo es un testimonio de φαύλος... καὶ μηδενος ἄξιος dicho de una persona, y la literatura griega está llena de casos semejantes en otros autores.

Otro argumento de más valor es que, si nos basamos en el índice de Holmes (1), hallaremos cinco ejemplos de αὐτό, pero en todos ellos (x 9, xxv 33, xxx 35, xxxm 2 y fr. 34), sin excepción, se lee το αὐτό, es decir, corresponden todos a otro uso de αὐτός (hay otro ejemplo en 1 9, ἡ μήτηρ αὐτοῦ ἐ&ήλαζεν, pero, aparte de que αὐτό se referiría a un niño, 10 cual es muy distinto, creo preferible aceptar el αὐτή de Bake, con el que se hace resaltar que, contra 10 usual, la mujer de Eufileto no recurrió a los servicios de una nodriza). Es natural, en efecto, que, para referirse anafóricamente a una cosa, se prefiera τοῦτο a αὐτό.

Y por último, tampoco está claro el sentido de la frase. ¿Por qué no habría dado ninguna importancia el que habla a la acusación? Porquedicen Gernet-Bizos (2)—Teomnesto, al no incoar un proceso por asesinato, habría demostrado él mismo cuán vana era su imputación. La explicación no es mala, pero no despeja todas las dudas del lector.

Weidner supone una corrupción en los manuscritos: el αὐτόν que nos ofrecen procedería de av —10 cual no sería imposible paleográficamente, como he hecho ver en un trabajo reciente (3) — o de αν τι (φαῦλον γάρ αν γμ οὐδενός αξιον ἡγούμην). Su hipótesis tiene el inconveniente de apoyarse en una conjetura (la arriba citada para 1 38), creando así un verdadero círculo vicioso. Por otra parte, tanto el mencionado lugar enmendado por él (σώφρον'αν ἑμαυτον τιγούμην) como Dem. vi 11 68 (ἀνάρειότερον ἑμαυτάν ηγούμαι) presentan expreso el complemento directo, que aquí habría que sobrentender. El copista — supone Weidner — echó

(1) HOLMES *Index lysiacus*, Bonn, 1895.

(2) GERNET-BIZOS *Lysias. Discours* i, París, 1924, pág. 144.

(3) GALIANO *Emerita* xiv 1946, 218, nota 2.

de menos un *αυτόν*; pero ¿no observó que al suplirlo quedaba la frase falta de un *av* imprescindible ?

La corrección de Gernet-Bizos, acogida por Petit (1), es un híbrido de Emperius v Weidner: *φαιλον γὰρ <άν>α ὑτό... γηγόμην*. Resulta cómoda, no hay duda; pero exige una alteración del texto que debe ser evitada en lo posible. Lo mismo decimos de Herwerden, que en tiempos (2) proponía la supresión de todo el pasaje *αυτόν... τηγουμην*.

Aunque, como vimos, Cobet aceptaba en su primera edición el texto de Emperius, en ediciones posteriores de su *Lisias* (3) se lee *φαιλον γάο αυτό... Ηγούμαι*. No entiendo qué puede significar esta lectura; ni tampoco lo entendió Herwerden, que, en una nota escrita muy precipitadamente, donde afirma que *av* se lee en los manuscritos y que *αυτό* es de Cobet (4), defiende *φάϊλον γάρ αυτόν* *zai σούδενός αξιον ηγούμαι*, traduciendo *elevem enim horninem duco et nullius pretii*, pero asegurando que *αυτόν* se refiere al padre de Teomnesto; y así volvemos a la afirmación monstruosa de que hablábamos al principio. Su tesis ha sido aprobada por Polak (5).

Nosotros (6) aceptamos la lección de Herwerden, pero referida al hijo, no al padre. No le habría hecho caso el orador, porque le tiene por un hombre indigno de toda consideración, y por ende, las palabras de Teomnesto no habrían sido recogidas por nadie, tanto menos cuanto que no merecería ningún crédito la acusación de asesinato de una persona notoriamente viva. Tal es la lectura y exégesis a que creemos hay que llegar por exclusión.

(1) PETIT *Lisias. Discursos* 1, Barcelona, 1929, pág. 96.

(2) Cita en Thalheim l. c. No he podido encontrar el lugar, aunque supongo que sería en su edición, que no me ha sido posible consultar, o en *Analecta critica ad Lysiam*, Utrecht, 1868. Según Polak *Mnem.* xxxi 1903, 172, en alguna de sus obras Herwerden se adhería a la tesis de Francken, etc.

(3) COBET O. C., Leiden, 1905¹, cuidada por HARTMAN. Creo que la misma lección aparece ya en la edición tercera (1891).

(4) HERWERDEN *Mnem.* xxv 1897, 218 y sg.

(5) Polak l. c.

(6) GALIANO *Lisias. Discursos escogidos*, Madrid, 1946, pág. 9.

IV — *Sobre Calimaco fr. 38 3 Pf (Pap. Oxy. XVIII 2 1 3 7).*

Resultaría demasiado audaz que nuestra nota sobre este mutilado pasaje, publicado por Lobel, Roberts y Wegener (1), seguidos de Pfeiffer (2), y comentado por Latte (3), pasara de ser una simple exposición de hechos acompañada de alguna tímida sugestión.

Con respecto a εἰσελενη| de l. 5, hay que desechar la interpretación de Lobel (cf. mi reseña en *Emerita* xi 1943, 4490), según el cual se trataría de una narración en que aparece la propia Helena. Si se tiene en cuenta l. 1, restituida según fr. 1g3 Schn. (Z/m τε κα[τ] Νεμέη τι χοφίσιον εδνον οφεύλω); l. 7, donde Εύφητηιάδ| ha sido excelentemente interpretado por Pfeiffer como referencia a Arquémoro, hijo de Eufetes (cf. hipót. c de las *Nemeas* y sch. al *Protréptico* de Clemente, l 306, 29 St.); l. 12 (Αρ^εῖ) y lo que abajo se verá sobre la βουγονία nemea, en ese caso nada tiene que hacer ahí Helena ni ninguna otra figura del ciclo troyano. También son inadecuadas otras palabras que podrían encajar en este pasaje: así ἐλενή|φυτον ἄλλος de Latte («el bosque en que florece' el helenio»), que resulta antimétrico, además de que la primera parte del compuesto en -η (cf. ἐλένιον) es insólita (habría que suponer analogía de Ελένη o un recurso métrico para evitar cinco breves) y de que la planta es demasiado rara para mencionada sin más por un poeta. Lo mismo diríamos de otras acepciones de ἐλένη que da el Liddell-Scott. En cambio, resulta realmente brillante la conjetura de Pfeiffer, que cree en εἰς Ἐλένη|ς... νήσον con referencia a una isla existente junto a Canobo (cf. infra) a la cual llaman los clásicos *Helene* o *Helenae insula* (Plin. *Hist. nat.* xxi 5g), Ἐλένιον (Eust. en su comentario a Dion. Per. 11) o Ἐλένειος (Hecateo fr. 309; Pfeiffer sugiere como otra alternativa para el texto calimaqueo Ἐλενή|ιον); por nuestra parte, habíamos pensado también en εἰς

(1) LOBEL, ROBERTS y WEGENER *The Oxyrhynchus Papyri* xviii 19415 págs. 66-7.

(2) PFEIFFER *Callimachus i*, Oxford. 1949, págs. 308-10 y 508.

(3) Latte *Philologus* xcvi 1948, 56-7.

Ἐλένη[ς... *δόμον* en un primer intento en que, seducidos por un posible *Δαναούς* en l. 4 y por *ποιμένα* en l. 6 (que podría referirse a Paris), buscábamos la solución en el ciclo de Troya.

El problema textual de l. 4 (completada por fr. 230 Schn.) está francamente embarullado. Reseñaremos, ante todo, las fuentes del fragmento citado, junto con la minúscula aportación del papiro (en el caso de Hesiquio damos en primer lugar las lecciones que resultan de admitir *οι* y *ο*, que aparecen suprascritas en el manuscrito único):

Pap. Oxy. 2173, 4: *ἀρμοῖ* γαρ[

Hesiq., s. v. *βουγενέων*: J ^{a^Ct} Δαναοῦ γ̄fjc επί j (*γενεάς*
I *α:μι* ¹, yTM

Et. Magn. pág. 144

Gaisf. (D): *ἀρ μοῖ* γάρ Δαών γ̄γi ὡς ἀπό *βουγενέως*

id. (cett.) : *ἀομοῖ* γάρ Δαναών γ̄γι & ζαπό *βουγεέως*

Et. Gen. s. v. *ἀρ μοῖ* (A) : *ἀρ μοῖ* γάο Δανάου γ̄γiς ὀποβουγενέσεως

Algunas de las discrepancias entre estas fuentes son fácilmente explicables :

a) Se impone el espíritu áspero, según la tradición casi unánime de códices y gramáticos, para *ἀρ μοῖ* (cf. *sch.* A Horn. A 486).

b) Son claros errores de origen mecánico la abreviación *Δαών* (del cód. D del *Et. Magn.*), la falta de *βου-* en Hesiquio, frente al lema, y las dos formas *βουγε(ν)έως* (no existe **βουγενεύς*).

c) Tampoco parece correcto *γ/i*, del *Et. Magn.*, que produciría un hiato; por otra parte, no es lógicamente posible que un sujeto *γ-/i* vaya unido a un adverbio *ἀρ μοῖ* que significa «hace poco»).

d) El *ὡς* tampoco es admisible por razones métricas, puesto que l. i del papiro corresponde a un hexámetro ya atestiguado anteriormente, v l. 10 a un pentámetro (fr. 135 Schn.), de modo que, tratándose de un poema en dísticos, l. 4 ha de ser otro pentámetro (por no tener en cuenta esta circunstancia di un intento erróneo de restitución en la reseña citada).

e) También se opone al metro el absurdo *βο^ενέσεως* del *Et Gen* , que sirve, no obstante, para presuponer una confusión basada en *βουγονίχ* (cf. infra).

f) Está mal atestiguado *ἐπί*, que, además, resulta menos probable que *ἀπό* por la presencia de otros genitivos y el *εις* de l. 5.

Quedan, pues, dos divergencias importantes, por afectar ambas al sentido : *Δαναού* / *Δαναών* y *<βου>γενέος* / *<βου>ενέας* / *βου^ενέων* (del lema de Hesiquio y origen posiblemente del falso *βουγε(ν)έως*).

Con respecto a la primera divergencia, se impone la elección entre Dánao o los Dánaos (griegos). Si se tiene en cuenta que la tierra de Dánao es Argos, parece natural suponer un *Δαναού*.

En cuanto al segundo lugar dudoso, ya *βουγενέος* fue interpretado por Schneidewin como «hijo de la vaca», aplicado a Dánao, descendiente de 10. Ahora Latte suple [*Δαναού γης ἀπο βου^ενέος*], «de la tierra de Dánao (Argos), *quae boves gignit*» (cf. ‘*Ας/εις ιπποβότιο* B 287, etc.). Calimaco quiere decir, según esta conjetura, que los Siete llegaron desde Argos a Nemea, al *άλσος* donde florece el helenio; pero ya su propio autor se ve apurado para explicar este significado imposible del adjetivo, rechazado terminantemente por Pfeiffer.

Por otra parte, es difícil discutir que aquí se trata de abejas, y precisamente de abejas nacidas de la carroña de un buey muerto: antiquísimo tema que aparece, con referencia a un león, en la Biblia (*Juec.* xiv 8), para continuar (tomo las citas de Pfeiffer) en Eumelo, autor de una *Βουγονίχ* ; Demócrito fr. 27 A Diels ; Filitas fr. 22 Pow. (*βου^ενέας ραμένος προσεβησα μακρά μέλισσας*); Teócrito *Sir.* 3 (la abeja es llamada *ταυροπάτωρ*) ; Arquelao fr. 4 a, etc., hasta culminar en el famoso pasaje de Virgilio *Geórg.* iv 281 y sgs. El sustantivo *βουγενής* no tiene nada de raro (en mi reseña mencionaba yo como paralelo el *νήποδες* varias veces usado por Calimaco) y, en cuanto al aspecto real de la cuestión, es decisivo el pasaje aducido por Pfeiffer : Eutecnio dice, en su paráfrasis de los *Alexipharmaka* de Nicandro 240, 37 Buss., que *ἐγένοντο... αἱ μέλιται ἐν Νεμέα πρῶτον*.

Latte negaba esta interpretación basándose en Hesiquio, que dice así (el texto de Schmid, basado en una colación de Schow, es incorrecto) : *βου^ενέων ἡ τῶν μελισσῶν . Καλλίμαχος * ἄρμιοι κτλ. καὶ ἡ μέλισσα βουγενής, ὅτι ἐκ βοειῶν οστέων γέννεται*. Según Latte, la fuente

de Hesiquio, al comentar un texto poético no calimaqueo en que se leía βου[^]ενέον, cita el verso de Calimaco como ejemplo de la palabra βουγεννς, no referida a las abejas, y luego dice : «*etiam (και) apis βογενής vocatur*». Sin embargo, el primer τῶν μελισσῶν resulta fatal para esta teoría; yo traduciría de este otro modo: φουγενέων: las abejas. Calimaco: αρμοί κτλ. Y (aquí) la abeja es. Llamada βουγενής porque nace de los huesos bovinos». En este caso es, por tanto, imposible pensar en un βουγενέος no referido a las abejas.

En cuanto a las distintas variantes del adjetivo sustantivado, Hesiquio es un testimonio importante a favor del gen. pl.; sin embargo, los tres genitivos juntos Δαναοῦ γνις ... βογενεων crean un grave problema. El gen. sing, resulta inadmisibile con la interpretación aceptada: no queda, pues, más que βογενίας, de Hesiquio, acogido por Lobel. ¿Podría tratarse de una oración de infinitivo como βογενέας/εις Ἐλένη[ς ἐλ[^]εῖν νήσον], dependiendo de un verbo de decir? Claro que para decidirse hay que estar seguro de a qué se refiere el poeta, y esto no es posible todavía saberlo con certeza. En los últimos versos conservados parece que se habla de las ceremonias fúnebres con que se honra al buey Apis y de los lienzos en que se le embalsama (cf. Heród. 11 86); el enlace entr? este pasaje y los precedentes podría ser — apunta Pfeiffer — la leyenda bien conocida según la cual Apis, descendiente de Inaco, pasó de Argos a Egipto. Podría haber, por tanto, un buey que muere en Nemea, dando nacimiento a un enjambre de abejas que cruzan el mar, dirigiéndose desde la tierra de Dánao a la isla de Helena; pero todo está muy confuso, tanto más cuanto que en los vs. 8-10 es probable que se describa una carrera ecuestre.

Citaré, para terminar con esta deslavazada nota, dos pasajes en que ciertos insectos salen de la tierra: Calimaco fr. 191, 26-8 Pf. (ὄπολλον, ὄνδρες, ὡς παρ' αἰπόλῳ μῦται / ἢ σφήκες εκ γης τ! ἀπό θύματος Δελφοι, / ειλῆάον [έσ]μεύουσιν) y Favorino *Sobre el desierto* ix 19-20, págs. 7 y 21 Norsa-Vit. ([ί]ν γάρ τοι καὶ μῶν καί ἀλλων ε[ν]τελεστέρ[ων] ζώων [χθονο[^]έ]νεια). ¿ No se hallará esto en relación con el βογενέας de nuestro fragmento? Por otra parte, es bien conocido el hecho de que los griegos representan la pululación humana con una metáfora en que aparecen insectos : cf. B 87-92 y 469-73, Π 2 5 g 6 7 -, Hiponacte fr. 14 a Diehl.

V — *Sobre un lugar de los escolios a Hermogenes de Máximo Planudos* (Walz, *Rhet. gr. V*, Stuttgart, 1833, pág. 343, l. 10 y sgs).

Propongo la siguiente corrección al texto de Walz: ος (*sc. Thrasibulus*) μετά την των τριάκοντα κατάλυσιν έγγραψε τῷ Λυσία ψήφισμα περί του δεῖν αὐτόν ἑνεσῆαι πολίτην, καί κατηῶρηῆς ὡς ἀπροβούλευτον ψήφισμα [περί τοῦ <δεῖν αὐτόν ἑνεσῆαι πολίτην] εἰσενεῶκόν. κτλ. Se trata, pues, de una evidente ditografía, favorecida por la repetición de ψήφισμα.

MANUEL F. GALIANO.